

LOS INTENSIVOS EN TARAHUMAR

ANDRÉS LIONNET*

0. INTRODUCCION

La lengua tarahumara puede marcar el número de tres maneras.

A. Ciertas raíces verbales son de por sí puramente singulares, es decir, que expresan una acción determinada como llevada al cabo por un sujeto único, mientras que la misma acción realizada por varios sujetos se representa con otra raíz totalmente distinta.

wirí, *erguirse uno*
bo'í, *acostarse uno*
bakí, *entrar uno*

jáwi, *erguirse varios*
bití, *acostarse varios*
mo'í, *entrar varios*

B. Con otros verbos, el singular y plural se señalan por adición de los prefijos ne- o ni- para el primero, na- para el segundo.

ne-kó, *pelear uno*

na-kó, *pelear varios*

C. En el tercer caso, el plural se forma por modificación fonológica del radical, con o sin el uso de prefijo o aumento inicial. Estos procedimientos revisten un interés particular por aplicarse no sólo a verbos, sino también a sustantivos, adjetivos y hasta a partículas. Tratándose de los verbos, conviene notar que el plural así formado corresponde a un concepto más amplio que el de las lenguas indoeuropeas, ya que pueden significar: 1, una acción ejecutada por varios sujetos a la vez, o sea plural de actor; 2, una acción repetida varias veces por el mismo sujeto, o sea frecuentativo; 3, una simple enfatización.

Estos son normalmente meros matices de significado que se pueden distinguir sólo por el contexto, si acaso. Sin embargo, en contados casos se distingue claramente el plural de sujeto del frecuentativo-enfático, como:

* Universidad Iberoamericana, México.

ripí, *quedarse*
rikína, *bajar*

pl. tibí fr. ìtibí
pl. tigína fr. ìtigína

Con los adjetivos numerales, semejante modificación fonológica se usa para formar iterativos o distributivos.

Como se ve, aparte de los casos excepcionales en que se presenta un plural de sujeto específico, se trata de una categoría general, cuyo significado incluye la pluralidad como uno entre varios matices. Sintetizándolos, podemos hablar del "intensivo".

El presente trabajo tiene por objeto demostrar que la formación de estos intensivos obedece a reglas generales relacionadas con la misma fonología del idioma.

1. ADVERTENCIAS PREVIAS

I.1 Este estudio se basa en el dialecto hablado en Norogachi. El material utilizado fue comprobado con el informante Erasmo Palma, de 38 años.

I.2 Se emplea el sistema de transcripción introducido por el P. David Brambila (1953, Gramática Rarámuri), con las simplificaciones siguientes:

A. No se distinguen las dos sibilantes de ranura grande y delgada, ya que son matices de un mismo fonema, que representamos con s. Del mismo modo, hay sólo un fonema africado, que damos con ch.

B. No se distinguen tampoco dos r: la fuerte no aparece sino en inicial de palabra, como la l, mientras que la suave no se presenta sino en posición interna, donde sustituye tanto a la r fuerte como a la l en las formas complejas, razón por la cual a estos tres sonidos corresponden sólo dos fonemas. Pero desde el punto de vista morfofonémico distinguiremos, aparte de la r inicial de raíces o de sufijos verbales o verbalizantes de primer orden, otra r (*versalita*) que se encuentra en posición interna en las raíces o en inicial de sufijos sustantivales. Como se verá más adelante, la primera tiene que considerarse como la oclusiva sonora correspondiente a la sorda t, constituyendo la segunda un único morfofonema con l.

C. Se considera el saltillo u oclusión glotal como parte integrante de la vocal que le precede, y se señala el grupo vocal-más-saltillo por la denominación de "vocal breve". Se escribe a', e', etc.

D. El sistema consonántico del tarahumar queda por consiguiente reducido a catorce fonemas que se clasifican así:

	<i>Labiales</i>	<i>Alveolares</i>	<i>Palatales</i>	<i>Velares</i>
<i>Oclusivas sordas</i>	p	t	ch	k
<i>Oclusivas sonoras</i>	b	r		g
<i>Fricativas</i>			s	j
<i>Nasales</i>	m	n		
<i>Continuantes</i>	w	l,r		y

1.3 Las consonantes y vocales así definidas se combinan, con unas pocas excepciones, en sílabas uniformemente constituidas por una consonante o hiato

seguida por una vocal. Estas sílabas se agrupan en unidades acentuales, identificadas aquí con las palabras, en las que el acento recae necesariamente sobre una de las tres primeras sílabas.

De eso resulta que, dentro de una palabra determinada, el número de orden de cualquier consonante o vocal sea el mismo que el de la sílaba correspondiente, lo que en adelante nos permitirá hablar por abreviación, de "segunda consonante" (o "vocal") en vez de "consonante" (o "vocal") "de la segunda sílaba", etc.

2. MODIFICACIONES CARACTERÍSTICAS DE LOS INTENSIVOS

Las modificaciones fonológicas que marcan el intensivo son dos, que se utilizan juntas o separadas: la alternancia consonántica y el prefijo vocálico.

2.1 Alternancia consonántica.

La alternancia consonántica permite sustituir las oclusivas sonoras b, r, g, por sus correspondientes sordas p, t, k, en las sílabas de determinado orden, pares o impares, y en el sentido inverso en las del orden opuesto. Por ejemplo, en:

riku-rú, *ser borracho*

I. tégu-tu

dicho intensivo (I.) se forma por la alternancia de sonora a sorda en las sílabas primera y tercera, y de sorda a sonora en la segunda.

La aplicación de la alternancia queda sujeta a las reglas que siguen.

A. Afecta a raíces sustantivales, adjetivales y verbales y, por lo que se refiere a estas últimas, generalmente también a los afijos que las siguen.

B. La modificación sólo afecta a las consonantes oclusivas, y no a las fricativas, nasales y continuantes; el morfofonema *ɾ* se cuenta entre las continuantes.

C. Para la aplicación de la alternancia, el orden de las consonantes tiene que determinarse teniendo en cuenta la forma etimológica de las palabras, sin ser afectada por cualquier reducción de grupos vocálicos. En determinados casos, conocemos o podemos inferir esta forma.

D. En una palabra determinada, la misma estructura del radical puede prestarse o no a la aplicación de la alternancia; además, en la primera eventualidad puede permitir que se verifique sólo en una dirección. Desde este punto de vista se distinguen dos tipos de radicales, y además un tipo ambiguo y otro inerte, como sigue:

1) Tipo común, que abarca raíces y complejos mono- o plurisílabos, éstos con acento en la segunda o tercera sílaba en la forma simple, y donde las oclusivas sonoras son de orden impar, las sordas del orden par. Para hacer el intensivo, estas oclusivas se mudan a la clase opuesta, o sea sonoras en sordas y viceversa, permaneciendo sin cambio las demás consonantes, si las hay. Por ejemplo:

upé, *casarse*
bitó-ri, *cajete*

I. ubé
I. piró-ri

chitú-rame, <i>redondo</i>	I. chirú-rame
ropá, <i>sobrepasar</i>	I. tobá
opa-rú, <i>ser bravo</i>	I. obá-tu
rurubúcha-me <i>pinto</i>	I. turúpucha-me

2) Tipo inverso, que abarca raíces y complejos mono- o disílabos, éstos con acento en la primera o segunda sílaba en la forma simple, y que no contienen más de una oclusiva, sea una sorda en primera posición, o una sonora en segunda. El intensivo se hace igualmente por mutación de la oclusiva a la clase opuesta, con la diferencia de que si la raíz lleva sorda en la primera, es sonora en la segunda.

Ejemplos:

kusé, <i>ser cucique</i>	I. i'gúse
séba, <i>alcanzar</i>	I. íspa
péwa, <i>fumar</i>	I. ibéwa
ta, <i>apostar</i>	I. jiráa

Los radicales de este tipo son escasos, habiéndose reunido sólo, además de los citados, los siguientes: puchí, *ir a brincos*, pá, *echar*, pé, *tender*, síro, *andar*, kóa, *dar de comer*, júba, *traer*, chabóchi, *araña*, chigó-rame, *ladrón*, también la forma irregular, u'té-ri, ku'té-ri, o té-ri, *corto*, I. kúri-ri, y towí *muchacho*, I. kú-ruwi.

3) Tipo ambiguo, que abarca raíces y complejos plurisílabos con acento en la segunda o tercera sílaba en la forma simple, y que no contienen ninguna oclusiva que pudiera mostrar la alternancia de acuerdo con las condiciones arriba definidas. A este tipo deben asignarse los radicales monosílabos de consonante fricativa o continuante. Se supone que en la mayoría de los casos estas palabras podrían considerarse como del tipo común por formar su intensivo con la misma exfijación que los anteriores (véase adelante 2.2, 3 A).

4) Tipo inerte, que abarca raíces y complejos disílabos con acento en la primera sílaba en la forma simple, siendo por lo demás su estructura idéntica a la del tipo precedente. Se incluyen aquí aquellos monosílabos que tienen consonante ch o líquida y que emplean el prefijo i- en el intensivo (véase 2.2,2 A).

5) Por excepción la alternancia de b a p falla en:

bi-né-ri, <i>solo</i>	I. i-bí-ne-ri
bi-ré, <i>uno</i>	I. i-bí-ri

La de k a g, en:

aki-rú, <i>haber cauce</i>	I. akí-tu
----------------------------	-----------

E. La alternancia suele abarcar:

1. Ya sea la raíz escueta. Por ejemplo:

bewá, <i>ser duro</i>	I. pewá
-----------------------	---------

2. El radical formado por prefijación del singular ne- o ni-, o del plural na-

ne-kó, <i>pelear</i>	I. e'-ne-gó
----------------------	-------------

3. El radical formado por sufijación de -ba o -pa, -bú o -pu, -ru o -tu, -ro o -to:

simí-ba, <i>irse varios</i>	I. ísimí-pa
napa-bú <i>juntar</i>	I. a- nabá-pu
chukú-ro, <i>andar uno a gatas</i>	I. u-chugú-to
boni-rú, <i>ser hermano menor</i>	I. o'-póni-tu

y entonces se verifica en el sufijo como en la raíz. Pero no se extiende a los demás sufijos y desinencias, y también falla en los casos siguientes:

ch'e-ré-ba, <i>amanecer</i>	I. e'ché-re-ba
oma-rú, <i>estar entero</i>	I. (j)ómu-ru

4. El radical formado de dos raíces verbales:

bají-bocha, <i>hincharse</i>	I. a-pají-pocho
------------------------------	-----------------

2.2 Aumento vocálico.

El aumento vocálico prefija al radical una vocal determinada de acuerdo con las reglas siguientes:

A. En cuanto a la calidad:

1. El aumento no se aplica a los radicales del tipo común que comienzan por una vocal. Por ejemplo:

upá-ame, <i>último</i>	I. jubá-wame
------------------------	--------------

2. El aumento es el prefijo i-:

a. Ante los radicales de tipo inverso. Por ejemplo:

pá, <i> echar</i>	I. i-bá
kó-a, <i>dar de comer</i>	I. i'-gó-a

b. Ante los radicales de tipo inerte. Por ejemplo:

chú, <i>sopear</i>	I. i'-chú
níre, <i>ser</i>	I. í-nire

3. En los demás casos, es decir, ante los radicales del tipo común que no comienzan por una vocal y ante los del tipo ambiguo, el aumento es idéntico a la primera vocal del radical. Por ejemplo:

bukú-ra, <i>res</i>	I. u-pugú-ra
gochí, <i>dormir</i>	I. o-kochí
ruká-ba <i>oscurecerse</i>	I. ultugá-pa

B. En cuanto a la cantidad, el aumento se conforma según la primera vocal del radical, así que es normal si ésta es normal, y breve si es breve. Por ejemplo:

mo'í <i>meterse varios</i>	I. o'-moí
----------------------------	-----------

Sin embargo, el material utilizado presenta varios casos de aumento breve ante una vocal normal; no se presenta más de un caso en que este aumento breve tiene valor distintivo:

rará, comprar	I. a'tará
ratá, <i>estar caliente</i>	I. a-tará

Parece que estos aumentos irregulares no pueden determinarse fonológicamente, pero sí deben tomarse en cuenta para fijar la posición del acento.

C. El aumento aparece con frecuencia precedido de una consonante de uso optativo.

1. Ante un radical que comienza por una oclusiva sonora, será la misma o también, en un caso aislado, la sorda correspondiente:

rewá, <i>encontrar</i>	I. (r)e-tewá
bají, <i>beber</i>	I. (p)a-pají, (b)a-pají

2. Ante un radical que comienza por una oclusiva sorda que no sea k, una dental o una líquida, si el aumento es i-normal, será la aspiración (j):

pochí, <i>brincar</i>	I. (j)i-bóchi
nó-, <i>hijo</i>	I. (j)í-no-

3. Ante una alveopalatal seguida de una vocal alta (i, u), será la misma consonante repetida:

sitá, <i>resbalar</i>	I. (s)i-síra
-----------------------	--------------

3. MODIFICACIONES SECUNDARIAS

La aplicación de la alternancia y del aumento con frecuencia ocasiona, en la palabra así formada, un reajuste; en gran parte, son cambios en los que la estructura queda de acuerdo con las leyes de la fonología tarahumar.

De allí las modificaciones siguientes, entre las cuales el desplazamiento del acento ocupa, por su importancia, el primer lugar.

3.1 *Desplazamiento del acento.*

A. *De la cuarta a la tercera sílaba.*

Parece que el tarahumar no admite el acento más allá de la tercera sílaba, así que la simple adición del aumento en un radical acentuado en la tercera produce tal desplazamiento:

bajoní, <i>vadear</i>	I. a-pajóni
-----------------------	-------------

B. *De la tercera a la segunda sílaba.*

Este desplazamiento se produce:

1. En los pocos radicales de tipo común trisílabos con acento en la tercera que forman su intensivo por pura alternancia (o sea, los que comienzan por una vocal):

opa-rú, *ser bravo* I. obá-tu

2. En todos los intensivos de radicales de tipo inverso o inerte, disílabos con acento en la segunda:

chigó-ramé *ladrón* I. i-chíko-rame
 cho-pí, *sólo* I. i-chó-pi
 cho-rí, *maíz negro* I. i'-chó-ri

3. En cierto número de intensivos de radicales disílabos de tipo común o ambiguo. No fue todavía posible determinar las reglas de acuerdo con las cuales parece producirse este desplazamiento.

C. De la segunda a la primera sílaba.

Este desplazamiento se produce o incluso sucede al precedente en casos tan reducidos que sólo es posible señalarlos como excepciones. Incluyen:

En la primera clase (V. inf. 4):

remási, *joven* I. témasi
 rewé, *tener nombre* I. téwe
 rikú, *emborracharse* I. tégu
 (k)u-té-ri, *corto* I. kúri-ri

En tercera clase:

i-ki-ri, *así de largo* I. é-ki-ri

En cuarta clase:

towí, *muchacho* I. kú-ruwi
 sé-ba, *alcanzar* I. í-s-pa

En la quinta clase:

mó', *subir* I. jí-mo
 mú-ri, *cesto* I. é-mu-ri
 nó-, *hijo* I. jí-no

3.2 Modificaciones consonánticas.

A. La fonología del tarahumar no admite en una sílaba postónica las consonantes j ni y, así que el desplazamiento del acento puede causar la desaparición de una de éstas:

rejói, *hombre* I. (r)etéwi (*etéoi)
 buyá, *salir varios* I. u-púa

Como se ve en el primer ejemplo, esta modificación puede ocasionar otra: la reducción de un grupo vocálico (véase adelante 3.3 D).

B. La n tiende a desaparecer en sílaba postónica entre dos vocales que no sean de apertura mínima:

be'na, *pepenar*

I. e'pé (*e'péa)

eventualmente con la misma consecuencia que en el caso precedente.

C. Contrariamente a lo que sucede en el caso A, un cambio sin valor distintivo, pero quizás arcaico, puede aparecer en el lugar del hiatus ante una vocal acentuada:

o'rí, *blanco de raza*

I. o'yóri (compárese Cahita yoori)

D. Por no admitir el tarahumar el grupo consonántico gw, la g queda sustituida por y, al aparecer tal grupo:

okwá, *dos*

I. oywá (*ogwá)

E. La j es sustituida por la y después de i en:

sijá-bo, *inflamarse del estómago*

I. i'siyá-po

3.3 Reducción de grupos vocálicos.

A. La fonología del tarahumar no admite grupos de dos vocales idénticas dentro de un mismo morfema, si la primera es tónica.

El grupo *ii se reduce entonces a é, y las otras dobles a la sencilla:

rijimá, *pariente*

I. (r)e-téma (*i-tíma)

mujú, *flechar*

I. umú (*umúu)

B. No admite tampoco semejantes grupos, si la segunda es tónica, en el punto de contacto de dos morfemas:

omé-a-chi, *siendo domingo*

I. óma -chi

C. En el ejemplo anterior, como en su variante oyómachi, el grupo ea se reduce a la vocal a en postónica.

D. En un grupo de tres vocales, siendo la segunda una o átona, ésta se cambia en w:

rejói, *hombre*

I. (r)etéwi (*etéoi)

3.4 Modificación de cantidad vocálica.

La fonología del tarahumar no admite vocales breves (ni largas) sino en primera sílaba átona. Por consiguiente, si la primera vocal del radical es breve, se cambia en normal cuando el intensivo se forma por prefijación:

bo'í *acostarse uno*

I. o'poí

mó', *subir*

I. jí-mo

3.5 Asimilación.

A. Dentro de una raíz disílaba, la primera vocal generalmente átona, tiende,

en determinado contexto, a asimilarse a la segunda tónica, en cuanto al grado de apertura. Así que *i* puede cambiarse en *e* ante *ro* o *ra*:

sitá, <i>ser rojo</i>	I. será
bitó-ri <i>cajete</i>	I. peró-ri o piró-ri

B. Pero en un intensivo donde el acento se desplazó hasta la primera sílaba de la raíz, la segunda es la que tiene que asimilarse:

1. Ya según el grado de apertura; entonces *e*, *a*, *o*, se cambian en *i*, *u*, *u*, respectivamente:

siné, <i>una vez</i>	I. i-síni
omá-ru, <i>estar entero</i>	I. (j)ómu-ru (*o-óma-ru)

2. O según sea anterior o posterior, de modo que *u* se cambia optativamente en *i*:

se'nu, <i>otro</i>	I. i'séni o e'sénu
--------------------	--------------------

C. El aumento de tipo *i-* tiende a asimilarse a una *u* tónica de la que no está separado sino por la aspiración:

júba, <i>traer</i>	I. u-júpa
jú-ma, <i>correr</i>	I. u-jú-ma

3.6 Disimilación.

A. En un intensivo donde el acento se desplazó a la primera sílaba de la raíz, la tónica tiende a disimilarse del contexto en cuanto al grado de apertura:

rikú, <i>emborracharse</i>	I. tégu
----------------------------	---------

B. Lo mismo el aumento de tipo *i-* cuando el acento recae sobre él:

mú-ri, <i>cesto</i>	I. é-mu-ri
---------------------	------------

C. Y también el aumento de exfijación antes de *n* o *s*:

semé-ro, <i>pasar</i>	I. i-séme-to
na-já-to (*na-jáwi-to), <i>perseguir</i>	I. i-ná-a-to
<i>varios</i>	

3.7 Modificación por pérdida de vocal.

A. En sílaba postónica inmediata, una vocal palatal (*e*, *i*) o velar (*a*) desaparece entre una nasal (*m*, *n*) y la oclusiva sonora homorgánica (*b*, *r*), la cual se cambia entonces en la sorda de la misma localización:

bajoní-ri, <i>hacer vadear</i>	I. a-pajón-ti
--------------------------------	---------------

B. La *e* desaparece en un contexto parcialmente análogo en:

sé-ba, <i>alcanzar</i>	I. í-spa (*í-se-pa)
------------------------	---------------------

4. VARIAS CLASES DE INTENSIVOS

Ni la alternancia ni el aumento son de uso forzoso, así que teóricamente podrían darse ocho clases de formación de intensivos. Pero el aumento del prefijo *i-* queda asociado con los tipos inverso e inerte, y el aumento de exfijación con los tipos común y ambiguo, por lo que los intensivos se reparten en cinco clases, conforme al cuadro siguiente:

	<i>Con alternancia</i>		<i>Sin alternancia</i>	
	<i>Tipo común</i>	<i>Tipo inverso</i>	<i>Tipo ambiguo</i>	<i>Tipo inerte</i>
<i>Sin aumento</i>	1a. clase			
<i>Aumento de exfijación</i>	2a. clase		3a. clase	
<i>Aumento del prefijo i-</i>		4a. clase		5a. clase

A la cuarta clase pueden asignarse la mayor parte de los intensivos de los castellanismos que en su formación se adaptan mal que bien a la fonología del tarahumar. Por ejemplo:

komá-ri, <i>mujer</i> (comadre)	I. i-góma-ri
póbo-ra, <i>pueblo</i>	I. i-bóbo-ra
chibá, <i>chivo</i> o <i>chiva</i>	I. i-chibá

Vimos que los radicales de tipo común que comienzan por una vocal no admiten el aumento y por lo tanto sus intensivos pertenecen forzosamente a la primera clase. En todo lo demás, esta clase no se distingue morfológicamente de la primera. El problema así planteado quedó por resolverse más adelante.

5. CASOS PARTICULARES

5.1 El tarahumar expresa el concepto de *templo, iglesia*, por dos palabras distintas: teyópa y reobá. Se ve que la primera, en que se reconoce el nahua teopan y que por eso habrá de ser la más antigua, se identifica con la forma intensiva de la segunda. Se supone que ésta se dedujo de aquélla por analogía del tipo usual en el tarahumar.

5.2 El numerativo ma-rí, *cinco*, posee dos intensivos, uno de aumento breve: a'ma-ri, y otro de aumento normal: a-ma-rí-ki (la terminación -ki es expletiva y de uso opcional).

5.3 Quedan por clasificar como "anómalos" los casos siguientes:

beikyá, <i>tres</i>	I. a-péa
chi-tí <i>feo</i>	I. chée-ti
werá-ame, <i>vieja</i>	I. wé-kame

6. TENTATIVA DE INTERPRETACION DIACRONICA

6.1 Se señaló de paso que las dos primeras clases no se distinguen morfológicamente, ya que sus contenidos caben dentro de la misma definición: radicales de primera sílaba átona que admiten la alternancia del primer tipo. Y de hecho algunos de los radicales forman un plural (en sentido estricto) en la primera clase, y un frecuentativo en la segunda, como ya se ha mostrado (0, 3C).

Por otra parte, un inventario general de las clases de aumento (2a a 5a) pone en evidencia que los intensivos de los verbos de proceso que les pertenecen tienen casi todos en la práctica, un sentido frecuentativo o enfático, mientras que los de la única clase sin aumento (la.) tienen todos un sentido plural.

La solución de este doble problema ha de buscarse regresando tres siglos atrás.

6.2 El P. Tomás Guadalajara, el más sistematizador de los autores que se dedicaron al estudio del tarahumar, escribe en su *Compendio y arte de la lengua de los tarahumares...* (1683):

El plural de los nombres se forma de muchas maneras.

1. Doblada la primera syllaba, y mudadas las equivocas como se dixo en el proemio. v.g. tepigáca [moderno ripigáka]. tetebícac. *cuchillos*. tchóie [rejói]. tetehóie. *hombres*, muquí, *muger*, mumuguí [umugí, omugí]. *mugeres*...

7. Anteponiendo ii a los verbales que es lo mesmo que doblar la i que se suele juntar a los verbos. v.g. pagóriqui. *cosa lavada*, o *bautizado*. vel ibácori. Plural *iibábori* [léase iibácori]...

Nótese también que si la que se dobla tiene b.g.r. al principio será la 2.p.c.t. v.g. bucucu, [bukú-ku], *Caballo*. BuPugu [upugú]. *Caballos*. Item quando es vocal la que se dobla se interpone h. v.g. apiti. *niño*, ahabiti *niños* vel Ahabipiti.

(Compendio..., a folios 2-3)

Frequentativos

Ximi [simí] futuro ximirá [simirá] significa andar, o oyr, frequentativos, ximiró [simiró]. vel ximitó, vel xiximi [i'simí]. xiximíto. vel xiximéro. vel xiximéto [i'simíto], passar de largo, o ir muchas vezes: como se ve doblada la primera, se hazen frequentativos, y también se advierta, que doblada la i, particula servil de los verbos se hazen frequentativos, acordandose de los que diximos en el proemio de las equivocas, quando se dobla la primera v.g. Pagóra, pabácora, frequentativos iipabácora, ipabácora. vel iibácora.

Natépa, encontrar, o hazer reverencia,... nanarepa. vel iinarépa. vel iinararépa. vel inanárepa. vel naréparo. nanaréparo &c. frequentativos.

(Ibid., a folio 21)

6.3 de estas citas parecen desprenderse las inferencias siguientes:

A. El tarahumar de fines del siglo xvii utilizaba para la formación de los plurales de nombres, no la exfijación de la vocal, sino la repetición de la primera sílaba. Tanto en la forma simple como en la reduplicada, se mostraba una alternancia posicional (“mudando las equívocas”) de sonora-sorda-sonora (bukú-ku: bupugú). En los ejemplos que tienen dental al principio, el Padre Guadalajara parece poner sorda en la primera sílaba, pero es posible que se trate de una d con poca sonoridad que él confundía con la t (entonces no era tepigá-ka: tetebika, sino depigáka: detebika, con la d equivalente a la r de hoy).

Como hemos señalado (véase 2.2, C.1), se conservan algunos vestigios de la reduplicación, pero en general se ha dejado de usar la consonante, quizás por disimilación. La exfijación vocálica es la reduplicación con la consonante suprimida.

B. Para la formación de los frecuentativos de verbos se utilizaba un prefijo i-, con o sin la reduplicación de la raíz. Posiblemente, la última formación expresaba frecuentativo y plural a la vez. Sea como fuera, el uso moderno ha perdido la combinación de reduplicación con el prefijo.

C. Aunque el Padre Guadalajara no habla de la alternancia de consonantes aparte de la reduplicación, es probable que ya existía, y es posible que marcaba el verdadero intensivo.

D. En general parece que hubieron tres categorías, todavía distintas en el siglo xvii, que se han confundido casi totalmente en tiempos recientes, y que la causa de ello han sido algunos cambios fonológicos, especialmente la disimilación y la contracción. Es decir, al crearse condiciones ambiguas, las tres técnicas se aprovecharon en distintas raíces para dar un concepto generalizado de intensivo que abarca las tres funciones.

6.4 El origen de la alternancia posicional y su desplazamiento de las sílabas impar a par o viceversa debe ser bastante más antiguo que los fenómenos que se acaban de tratar. Se dan a continuación unas aclaraciones sugeridas por Mauricio Swadesh en base al estudio comparativo de las lenguas yutonahuas, de las que el tarahumar forma parte.

A. Parece que la alternancia posicional del tarahumar es de origen mecánico y quizás se deba a una alternancia del acento, como en payute, que hacía fuerte las sílabas pares y débiles las impares. Claro está que tal acentuación ya no existe, y que se ha sustituido por un sistema más complicado. Probablemente el acento del payute sea una simplificación del que existía en el período común yutonahua.

B. El proceso de doblar la primera consonante para expresar intensivo, o alguna otra categoría, es probablemente antiguo en yutonahua; valía no sólo para las oclusivas, sino para todas las consonantes. Al aplicarse en alguna forma antigua anterior al tarahumar reciente, podría haber desplazado el acento a la primera sílaba y sucesivamente a las demás impares.

C. Algunas formas con doble inicial llegaron a usarse como básicas. Al formar el intensivo de éstas, se desplazó el acento a la primera, y por consecuencia un acento rítmico vino a fortalecer la consonante de cada sílaba impar.